

## MEMORIAS POLÍTICAS DE ANTONIO I. VILLARREAL

### EL ATAQUE Y TOMA DE MONTERREY

#### LOS FRACASOS DE TAMPICO Y NUEVO LAREDO

La terquedad de don Pablo hizo que los revolucionarios se estrellaran en estas dos plazas, asegura Villarreal

#### GOBERNADOR Y JEFE MILITAR EN EL ESTADO

Los generales Villa y Pablo González estuvieron a punto de dispararse sus armas durante un serio altercado

### CAPÍTULO VII

Fatigados los federales por la dura persecución de que habían sido objeto desde Ciudad Victoria, se entregaban al descanso en la hacienda La Joya, cuando las fuerzas revolucionarias de Villarreal y Murguía cayeron sobre ellos.

Muy poca resistencia ofrecieron los huertistas. Los generales Rábago y Arizmendi se retiraron con los restos de su columna, abandonando numerosos elementos de guerra.

Tanto Villarreal como Murguía no descansaron un solo instante persiguiendo a los fugitivos, hasta después de varias horas cuando emprendieron el regreso a Victoria, llevando un rico botín de guerra.

*Las rupturas en el constitucionalismo*

ANTE RUBIO NAVARRETE

Apenas de regreso en Victoria, el general Villarreal tuvo noticias de que el general Rubio Navarrete, al frente de una fuerte columna, se había desprendido de Monterrey pretendiendo auxiliar a la plaza que creía todavía en el poder del general Rábago.

Villarreal salió al encuentro de Rubio Navarrete, auxiliado con las brigadas de los generales Jesús Agustín Castro y Francisco Murguía, avanzando hasta la hacienda Santa Engracia, en donde estableció su cuartel general.

Apenas había llegado Villarreal a Santa Engracia, cuando se presentó el enemigo. Villarreal con sus fuerzas ocupó el centro de la línea de fuego, mientras que ordenó a los generales Murguía y Castro marcharan sobre los flancos con el objetivo de que llevaran a cabo un movimiento envolvente.

Rubio Navarrete desplegó sus infanterías, con las cuales avanzó entre los maizales, precipitándose sobre la línea del centro, causando numerosas bajas a los revolucionarios. Se lanzó, a continuación, sobre la artillería de Villarreal, la cual fue puesta fuera del alcance del enemigo, gracias a los rápidos movimientos ordenados personalmente por el general Villarreal.

SE RETIRAN LOS FEDERALES

Aunque con la ventaja de haber roto, en la primera fase del combate, el centro de la línea revolucionaria, Rubio Navarrete en lugar de continuar avanzando para aprovechar su primer triunfo, ordenó la retirada. Dos fueron las causas de la retirada del general federal. La primera, que había temido los movimientos que sobre su izquierda y derecha hacían las fuerzas de Murguía y de Castro; la segunda, que habiendo hecho algunos prisioneros a los revolucionarios, éstos le informaron que Ciudad Victoria estaba en poder del general Pablo González.

Al emprender la retirada el general Rubio Navarrete, Villarreal reorganizó violentamente su columna y emprendió la persecución del jefe huertista. Era tal la precipitación de Navarrete en su retirada, que iba dejando en el camino grandes elementos de guerra y numerosos dispersos. Al llegar a Linares, el general federal perdió muchos soldados que desertaban para pasarse a las filas revolucionarias.

Villarreal les seguía muy de cerca, con la esperanza de comprometerlo a combate en el cual tenía la seguridad de causarle una seria derrota, pero cuando Villarreal creyó que ya estaba a punto de detener la fuga de Navarrete, recibió órdenes del general Pablo González de regresar inmediatamente a Ciudad Victoria. La orden de González causó disgusto no sólo a Villarreal sino a los jefes que formaban parte de la columna de persecución, y aunque en un momento se pensó en desobedecer la orden, nuevas instrucciones de González hicieron suspender la marcha y emprender el regreso a Victoria.

#### PLAN OBJETADO

Una nueva contrariedad sufrió Villarreal al llegar a Ciudad Victoria. Apenas en la plaza, el general González le dio orden de ponerse al frente de la división formada por las brigadas de Murguía y de J. Agustín Castro y de salir sobre Tampico, mientras que él, González, al frente de otra división marcharía sobre Nuevo Laredo.

Villarreal objetó el plan, expresando la creencia de que ambas expediciones fracasarían, ya que propiamente no se trataba de dos divisiones militares, sino de dos grupos más o menos numerosos, los cuales, operando sobre distintas plazas, no tenían la fuerza suficiente para lograr un triunfo.

—*En mi concepto, todos unidos debemos marchar sobre Tampico o sobre Nuevo Laredo* —dijo Villarreal a González.

—*Ya he dado las órdenes y yo no rectifico* —contestó el general en jefe.

El general Villarreal insistió para que el plan fuese modificado, pero sin obtener resultado favorable alguno, ya que don Pablo se empeñó en que sus disposiciones fuesen cumplidas al pie de la letra.

#### HACIA TAMPICO

Ante la actitud del general González, el general Villarreal organizó la columna “División” que había de salir de Victoria sobre Tampico. Esta “división” la formaron los siguientes elementos: brigada Villarreal, por novecientos hombres; brigada Murguía con quinientos; brigada “Veintiuno” a las órdenes de Castro, con trescientos. Total, mil setecientos soldados.

### *Las rupturas en el constitucionalismo*

Llegó el general Villarreal a las goteras de Tampico el 10 de diciembre, habiendo ocupado antes la plaza de Altamira, que después de corto tiroteo, fue abandonada por los federales que se replegaron al puerto.

Al día siguiente, estableció su cuartel general en Doña Cecilia, donde se hizo de cuatro trenes, y a continuación atacó Árbol Grande, que tomó tras de reñida refriega. El ataque a Tampico quedó resuelto para las seis de la mañana del siguiente día, y la orden para éste ataque fue cumplida.

Los federales, que se encontraban a las órdenes de los generales Morelos Zaragoza, Rábago y Aguilar, se encontraban perfectamente atrincherados.

### DOS FRACASOS

Dos días duró el combate hasta que, casi agotadas las municiones, ya que no quedaban más de diez cartuchos por plaza, Villarreal ordenó la retirada. Además, el cincuenta por ciento de sus soldados, había sido víctima de las fiebres palúdicas. El mismo Villarreal fue atacado por la epidemia, al grado que durante cuatro días perdió el conocimiento.

Sin embargo, no solamente se había capturado cuatro trenes repletos de mercaderías, sino que quedando Altamira definitivamente en poder de los revolucionarios, pudo abrirse el tráfico ferrocarrilero entre esta población y Cadereyta. Al regresar a Victoria, el general Villarreal supo que el general Pablo González había fracasado en su intento de apoderarse de Nuevo Laredo; así las dos expediciones, tal como lo había vaticinado Villarreal se habían malogrado.

### EN EL PEINE, N. L.

Debido a su delicado estado de salud, el general Villarreal fue a Matamoros mientras que sus fuerzas avanzaron hasta El Peine, N. L., en las cercanías de Los Ramones, dispuestas para movilizarse sobre Monterrey, que era el objetivo del general González.

Pero encontrándose en Matamoros, Villarreal tuvo conocimiento de que una columna federal marchaba sobre El Peine, y se dirigió a este lugar para ponerse al frente de sus soldados.

Encontrándose en El Peine., el general Villarreal recibió informes de que el general federal Guardiola, con tres mil quinientos hombres, se había posesionado de Villa Guerrero, Tamps., amenazando seriamente a las fuerzas revolucionarias.

Villarreal no tenía más de mil hombres y resolvió salir en busca de Guardiola. Llegó a Mier, en donde se le incorporó el general Jesús Carranza, quien llevaba doscientos hombres, y ya reunidas las fuerzas de ambos generales, se dispuso al ataque a Guerrero, quedando Carranza a la retaguardia, para cortar la retirada al enemigo en caso de que éste evacuara la plaza.

#### VALIENTES JEFES

Llevaba el general Villarreal en sus fuerzas a un grupo de valientes jefes: Reynaldo Garza, Atilano Barrera, Ildefonso Castro, Enrique Navarro y David Berlanga, y con sus mil hombres se presentó ante la Villa de Guerrero.

Los federales estaban atrincherados sobre la margen de un arroyo a la entrada de la población, magnífica posición que daba a los federales una gran ventaja sobre los atacantes.

Al iniciarse el combate, el general Villarreal situó las dos piezas de artillería que había tomado en el ataque de Monterrey sobre unas lomas frente a la plaza. Estaba la artillería a los órdenes del coronel Carlos Prieto y del teniente coronel Manuel Pérez Treviño.

Aunque las fuerzas del general Villarreal eran inferiores numéricamente a las que se encontraban en Villa Guerrero, tenían sin embargo, una ventaja a su favor. Hacía poco que el capitán Federico Montes, quien había sido ayudante del presidente Madero, se había unido a la revolución siendo portador de una sección de ametralladoras.

El combate fue encarnizado desde el principio. Las ametralladoras de Montes causaban grandes estragos en las filas federales, pero los soldados caídos eran inmediatamente reemplazados con gente de refresco. Los fuegos de Guardiola habían logrado acallar a las dos piezas de artillería de Villarreal, al grado que el coronel Prieto había ordenado a sus soldados que se echaran pecho a tierra ya que estaban siendo blanco constante de las balas del enemigo. Prieto, sin embargo, había permanecido de pie, al lado de sus camiones, desafiando a los federales con un valor que rayaba en temeridad.

*Las rupturas en el constitucionalismo*

## UNA ESTRATAGEMA

En esa actitud permanecía Prieto, cuando Villarreal llegó a donde se encontraban las dos piezas de artillería, después de haber recorrido la línea de fuego.

—*iBájese usted del caballo, mi general!* —le gritaba el coronel Prieto.

Pero en esos momentos, Villarreal observó que el enemigo atacaba briosamente la derecha revolucionaria que se extendía hasta la margen del río Bravo, y que en este desesperado esfuerzo lograba hacer retroceder a los rebeldes.

Recurrió entonces Villarreal a un ardid. Hizo que cerca de cien caballos que tenía de reserva avanzaran al galope para proteger la derecha amenazada, con instrucciones que los jinetes llevaran arrastrando grandes ramas de árbol, de tal manera que con ellas levantarán una polvareda tal que hiciera creer a los federales que llegaban poderosos refuerzos constitucionalistas.

El engaño surtió efecto. Apenas los federales, que ya habían logrado grandes ventajas, se dieron cuenta de la proximidad del auxilio, y creyendo que éste era numeroso, empezaron a retroceder, desocupando el campo que habían logrado conquistar después de grandes esfuerzos.

## DUEÑOS DE LA SITUACIÓN

La retirada del enemigo levantó la moral a los revolucionarios que se batían en la derecha y, animados por el general en jefe, cargaron vigorosamente haciendo que el enemigo abandonara sus primitivas posiciones y entrara en completo desorden a la plaza.

El desorden con que entraron los federales derrotados a la plaza fue contagiando al resto de los defensores que emprendieron precipitada fuga, mientras que Villarreal al frente de sus hombres, rebasando las trincheras enemigas, se lanzaba enérgicamente sobre los federales, víctimas ya del pánico.

A las cuatro de la tarde, después de más de diez horas de combate se había consumado la victoria.

Los federales no se detuvieron sino hasta Nuevo Laredo, sin que el general Carranza, que había sido situado a la retaguardia como se ha dicho, les causara daño alguno.

Guardiola, en su retirada dejó cuantiosos pertrechos de guerra y numerosos dispersos.

## A MONTERREY

Después de esta acción, el general Villarreal regresó a su cuartel general en El Peine, en donde, por órdenes del general Pablo González se alistó para emprender el avance sobre Monterrey.

Cumpliendo las órdenes de González, Villarreal avanzó sobre la capital del estado de Nuevo León, tomando el primer contacto con el enemigo en Topo Chico, que fue atacado impetuosamente por la guardia a las órdenes de “Poncho” Vázquez, quien tras de reñido encuentro ocupó esta posición, continuando, sin detenerse, sobre la cervecería de Monterrey; pero cuando ya había tomado nuevo contacto con el enemigo, recibió órdenes del general González de retirarse a fin de organizar un ataque formal sobre la plaza.

Repartidos los elementos que formaban la División del Noreste sobre las diferentes posiciones de los federales, correspondió al general Villarreal atacar Los Graseros, donde los federales se encontraban perfectamente atrincheros, teniendo sobre su frente una llanura por donde tenían que avanzar los revolucionarios a pecho descubierto.

## LA CAPTURA DE LA PLAZA

A pesar de que Los Graseros parecía casi inexpugnable, el coronel Ildefonso Vázquez avanzó sobre el centro de la posición federal, mientras que los coroneles Reynaldo Garza, David Berlanga y Vicente Garza, con el resto de la brigada de Villarreal hacían un movimiento para flanquear al enemigo.

Vázquez se lanzó con brío incontenible sobre Los Graseros, lográndose tras de reñido y sangriento encuentro que los revolucionarios quedaran dueños de la posición. Dos días duraron los combates en Monterrey, hasta que los federales se retiraron hacia Saltillo, por el cañón de Santa Catarina, perseguidos muy de cerca por los revolucionarios.

## GOBERNADOR DEL ESTADO

Al entrar a Monterrey, el general Villarreal, por orden directa de Venustiano Carranza, ocupó el gobierno y la comandancia militar de Nuevo León.

Inmediatamente que ocupó el gobierno del estado, expidió un acuerdo conforme al cual ningún edificio destinado a escuela podía ser ocupado por las fuerzas revolucionarias. En cambio, podían ser ocupadas las iglesias. Una segunda disposición estableció que solamente quedarían abiertas al culto cuatro iglesias, en tanto que los sacerdotes tenían que salir del estado.

No fue un acto de intolerancia lo que motivó el acuerdo de gobernador Villarreal, sino que considerando que el clero mexicano había intervenido en la política nacional al haber protegido y ayudado al gobierno del general Huerta, la fracción triunfante creía tener el derecho de condenar con aquellas disposiciones la intromisión de la Iglesia en los asuntos del Estado, conforme a lo prescrito en la Constitución de 1957 y en las Leyes de Reforma.<sup>1</sup>

Todo lo anterior, e insistiendo en que las personas que profesasen cualquiera religión tendrían las debidas garantías, fue explicado a los habitantes de Nuevo León por el nuevo gobernador y comandante militar.

Poco después de la toma de Monterrey, el general Francisco Villa ocupó la ciudad de Saltillo y tanto el gobernador Villarreal como el general González, jefe de la División del Noreste, se trasladaron a la capital de Coahuila, con el objeto de saludar al jefe de la División del Norte.

## UN SERIO ALTERCADO

Ya en Saltillo, los generales González y Francisco Coss tuvieron un serio altercado con el jefe de la División del Norte.

Reclamó el general Villa a González y a Coss, con un tono de superioridad, que no lo hubiesen ayudado en el combate de Paredón.

Don Pablo contestó a Villa con gran energía sin dar una explicación, aunque justificando su actitud. Esta respuesta del general González molestó grandemente al jefe de la División del Norte, quien volvió a hablar con tono todavía más “golpeado”. A las palabras de Villa, don Pablo respondía en tono mayor, llegándose a temer por momentos que los dos generales hiciesen uso de sus armas.

---

<sup>1</sup> Nota de *La Opinión*: Recuerde el lector que estos capítulos no son una versión del redactor de los *Periódicos Lozano* sobre los sucesos que aquí se relatan, sino que son la exacta transcripción de los datos proporcionados personalmente en la Ciudad de México por el general Villarreal.



Sin embargo, a la intervención amistosa de Villarreal y de otros jefes, se logró que Pancho Villa y don Pablo dieran por terminada la disputa.

Cuando los generales de la División del Noreste se despidieron de Villa, éste les invitó a que asistieran a un baile que la sociedad de Saltillo daba en su honor.

*(Continuará el próximo domingo)*

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 29 de diciembre de 1935, año x, núm. 105, pp. 1-2.